

UN LIBRO PARA BENDECIR NUESTRA PRIMERA PERCEPCIÓN

Un Curso de Milagros es un libro grande, pesado, con letras pequeñas. En los ejemplares más antiguos, la impresión se hacía en papel bíblia, lo que le confería un aura aún más densa y misteriosa.

Hace más de treinta años, este libro estuvo al alcance de mis manos. Primero en casa de mi madre, luego en la mía, gracias a Sérvio, quizás el único que conozco que recorre el *Curso* sin interrupciones. De la Lección 365, vuelve inmediatamente a la Lección 1, en un movimiento continuo que ya dura décadas.

Sin embargo, hace apenas dos años decidí hojearlo con verdadero interés. Aun así, al abrirlo como un oráculo, mi primera percepción se repitió: el libro era grueso, difícil, lo suficientemente intrincado como para que ni siquiera pudiera terminar el párrafo que en ese momento parecía “destinado a mí”. Fue entonces cuando, en un grupo de amigos, surgió la idea de estudiar los capítulos iniciales antes de practicar los ejercicios. Acepté la propuesta con un único pensamiento en mente: «Si no entiendo nada, no pasa nada».

Y sin la obligación de comprender, el libro pareció perder peso en mis manos. Ya no era tan grueso. Las letras ya no parecían tan pequeñas. Y su presencia dejó de ser un misterio impenetrable para convertirse en una presencia viva. Hoy en día, estudio con mi propio ejemplar, ya sin el tradicional papel bíblia, y me doy cuenta de que el verdadero peso nunca estuvo en la forma. Siempre estuvo en tu disposición para ver más allá de ella. Después de dos años de camino, puedo decir con serenidad: la apariencia densa del *Curso* no es un obstáculo que lo reserve para unos pocos. Esta es la primera percepción que debe ser entregada y bendecida por el Espíritu Santo.

La estructura del libro nos enseña, desde su tapa dura azul marino con letras doradas, a ser disciplinados y, sobre todo, persistentes. Para mí, su firmeza material es una promesa... una promesa de que toda dificultad no es más que una ilusión. Y que, no importa cuántas veces juzguemos la forma, el Milagro siempre nos estará esperando.